

20ºD. TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 15,21-28.

En aquel tiempo, Jesús salió y se retiró al país de Tiro y Sidón.

Entonces una mujer cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle:

-Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo.

Él no le respondió nada. Entonces los discípulos se le acercaron a decirle:

-Atiéndela, que viene detrás gritando.

Él les contestó:

-Sólo me han enviado a las ovejas descarriadas de Israel.

Ella los alcanzó y se postró ante él, y le pidió de rodillas:

-Señor, socórreme.

Él le contestó:

-No está bien echar a los perros el pan de los hijos.

Pero ella repuso:

-Tienes razón, Señor; pero también los perros se comen las migajas que caen de la mesa de los amos.

Jesús le respondió:

-Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas.

En aquel momento quedó curada su hija.

INSISTIR EN LA ORACIÓN

Hoy el Evangelio narra **«el encuentro de Jesús con una mujer cananea»**, fuera del territorio de Israel. Esta le pide que libere a su hija, atormentada por un demonio, pero el Señor no la escucha. Ella insiste y los discípulos le piden que la atienda para que pare, pero Jesús explica que su misión está destinada a los hijos de Israel y usa esta imagen: **«No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos»**.

Pero la mujer, valiente, responde: **«Tienes razón, Señor; pero también los perritos se comen las migajas que caen de la mesa de los amos»**. Entonces Jesús le dice: **«Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas»**. **«En aquel momento quedó curada su hija»** ¡Una historia bonita!

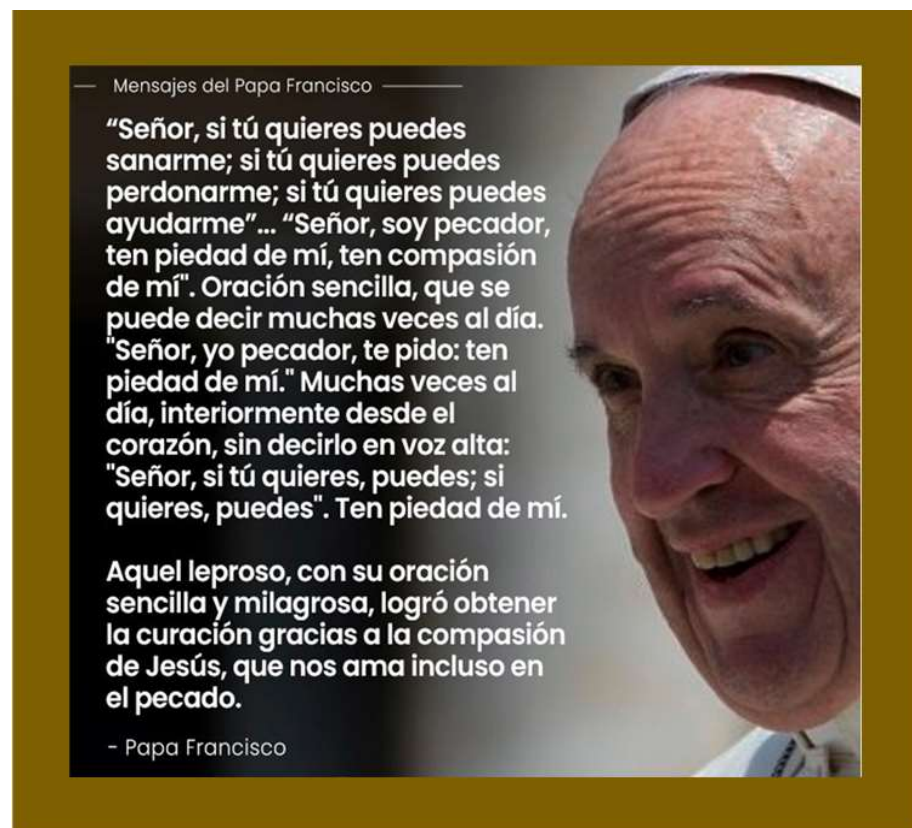
Vemos que **«Jesús cambia de actitud»** y lo que le hace cambiar es **«la fuerza de la fe de aquella mujer»**. Dos son los aspectos a resaltar: **«el cambio de Jesús y la fe de la mujer»**.

«El cambio de Jesús». Aunque más tarde el Espíritu Santo empujaría a la Iglesia hasta los confines del mundo, en esta ocasión Jesús estaba dirigiendo su predicación al pueblo judío, el pueblo elegido. Sin embargo ya aquí, en este episodio de la mujer cananea, tiene lugar, lo que podríamos llamar **«un avance»**, un adelanto, en el que se manifiesta la **«universalidad de la obra de Dios»**.

Es de resaltar esta **«disponibilidad de Jesús»**. Frente a la oración de la mujer **«adelanta los planes de Dios»**. Se convierte aún en **«más condescendiente y compasivo»**. Y es que Dios es así. **«Dios es amor y quien ama no permanece rígido»**. Firme sí pero rígido no. Quien ama no permanece rígido en sus propias posiciones, sino que **«se deja mover y conmover»**, sabe cambiar sus esquemas. El amor es creativo y nosotros, cristianos, si queremos imitar a Cristo, estamos **«invitados a la disponibilidad para el cambio»**.

Cuánto bien hace en nuestras relaciones, pero también en la vida de fe, ser dóciles, **«escuchar verdaderamente las insinuaciones del Espíritu Santo»**, **«conmovernos en nombre de la compasión y del bien ajeno»**, como Jesús hizo con la cananea. **«Corazones dóciles para cambiar»**.

Miremos entonces a **«la fe de la mujer»** que el Señor alaba diciendo que es **«grande»**. A los discípulos les parece grande solo su insistencia, pero Jesús se fija en su gran fe. Posiblemente aquella mujer extranjera conocía poco, o nada, las leyes y los preceptos religiosos de Israel. **«¿En qué consiste entonces su fe?»**



La mujer no es rica en conceptos, pero sí es **«rica en hechos»**. La cananea se acerca, se postra, insiste, mantiene un diálogo estrecho con Jesús, supera todos los obstáculos con tal de hablar con Él.

«Supera todos los obstáculos para hablarle». He aquí **«la concreción de la fe»**, que no es una etiqueta religiosa sino **«una relación personal con el Señor»**. ¿Cuántas veces se cae en la tentación de confundir la fe con una etiqueta? La fe de la mujer no está hecha de protocolo teológico, sino de insistencia, llama a la puerta,

una y otra vez **«Su fe no está hecha de palabras, sino de oración»**. Y **«Dios no resiste cuando se le reza»**. Porque dijo: **«Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá»**.

A la luz de todo esto podemos hacernos algunas preguntas. A partir del cambio de Jesús, por ejemplo: ¿yo soy capaz de cambiar de opinión? **«¿Sé ser comprensivo, sé ser compasivo o permanezco rígido en mis posiciones?»** ¿En mi corazón hay algo de rigidez?, que no es firmeza; la rigidez es mala, la firmeza es buena.

Y a partir de la fe de la mujer: ¿cómo es mi fe? ¿Se detiene en conceptos y palabras o es realmente **«vívica con la oración y la acción?»** **«¿Sé dialogar con el Señor, sé insistir con Él»**, o me conformo con recitar cualquier fórmula hermosa?

Que la Virgen nos haga **«disponibles al bien y concretos en la fe»**. ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram

www.parrokiabetharram.com

16 de agosto de 2026